

DEL FOCUS GROUP AL GRUPO META-COMUNICATIVO: EN BUSCA DE PRÁCTICAS PARA LA OBSERVACIÓN EMPÍRICA

Javier Callejo Gallego
Universidad Nacional de Educación a Distancia
mcallejo@poli.uned.es

Jesús Gutiérrez Brito
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jgutierrez@poli.uned.es

Resumen

Del focus group al grupo metacomunicativo: en busca de prácticas para la observación empírica de las nuevas formas de comunicación mediada

Este trabajo parte de la conciencia de importantes limitaciones de las técnicas de investigación social más estandarizadas. Especialmente cuando estas técnicas han de enfrentarse a los procesos de comunicación que tienen lugar en los nuevos medios de comunicación.

El grupo metacomunicativo nace de la reflexión sobre las limitaciones metodológicas en un estudio concreto, en una situación concreta. El objeto de la investigación era el estudio de lo que los jóvenes y adolescentes hacen en los social media, as Facebook, Tuenti o Twitter. Un perfil de la población y una categoría de medios con notables resistencias a ser observados. A partir de aquí esta presentación muestra las características de la práctica realizada y sus antecedentes inmediatos, para compararla con las prácticas de investigación más parecidas. Por último, plantea sus ventajas y limitaciones.

Palabras clave: técnicas de investigación social, redes sociales, jóvenes y adolescentes, metodología.

Theoricis empiricis felice connubio zuconjungiren
Gottfried Wilhem Leibniz

1. El surgimiento de una práctica

La práctica de investigación que se presenta surge de la necesidad de solventar algunos problemas metodológicos que aparecieron a raíz de un estudio sobre adolescentes y uso comunicacional de las redes sociales. Dicho estudio era parte de un proyecto conjunto con otras universidades madrileñas sobre Televisión e Infancia (Proyecto PROCOTIN), y se planteó bajo el supuesto teórico que avisaba de la incorporación de Internet como medio de comunicación que compite y desplaza a la televisión. Su diseño fue cualitativo porque los objetivos del estudio se centraron en

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

comprender el uso comunicativo que hacían los adolescentes de las redes sociales que frecuentaban. Esta cuestión central requería un abordaje *emic* por cuanto el interés de la información que se buscaba debía contemplar la manera en que los propios adolescentes objeto de estudio manejaban las redes sociales, y cómo interpretaban dicho uso desde sus propias experiencias e intereses individuales y/o de grupo.

Para ello se diseñaron varios *focus groups* en los que observar dicho uso general de las redes sociales desde un punto de vista grupal (comunitario), y en contraposición a la interacción personal que produce el medio Internet para cada individuo. Los grupos tenían la particularidad de reproducir experimentalmente la situación supuestamente grupal de la red, y en particular la posibilidad de manifestar en dicha situación experimental la práctica individual del uso de las redes frente a otros (presentación de las redes que frecuentan, opiniones sobre lo que aparece en dichas redes, ejemplificaciones de actuaciones, etc.).

2. Dificultades de observar la adolescencia

La observación de los adolescentes en la comunicación mediada se hace necesaria; pero, a la vez y paradójicamente, imposible. Se les quiere observar porque constituyen un nicho comunicativo distinto y distante; pero precisamente porque constituyen un nicho comunicativo distinto y distante es prácticamente imposible observarlos empíricamente. La posición comunicativa del adolescente es el contexto social en el que debe lidiar la observación empírica destinada a conocer lo que el adolescente hace en la comunicación mediada. Una observación que, a su vez, es comunicación y es poder (Foucault, 1999; Bourdieu y otros, 1976; Ibáñez, 1979), que genera una situación de desigualdad entre observador y observado, y que encontrará en el adolescente resistencias. Incluso puede hablarse de conflictivas fronteras para entrar en el mundo de vida del adolescente. Señalamos aquí algunas de estas fronteras en distintas fases del desarrollo de un estudio, que hacen de la investigación con adolescentes una investigación con rasgos especiales.

Los problemas empiezan con la definición de la población de estudio. La adolescencia es una etapa entre la niñez y la juventud, teniendo por identidad su carácter procesal. Fijarla en intervalos de edad, como solemos hacer, no deja de ser un convencionalismo expuesto a importantes críticas. Más que con respecto a otras clases de edad, sin que tal exposición esté ausente de las otras: infancia, juventud, madurez, vejez. Así vemos como la designación de la población adolescente se cruza con la de los niños -¿a los once años se es adolescente o niño?- o los jóvenes -¿a los 18 años se es adolescente o joven? Más que en otras clases de edad, se es consciente de la importante diferencia que puede existir de un año a otro, lo que obligará, en el análisis y la interpretación a matizaciones importantes según intervalos de edad anuales. Por otro lado, como proceso en el que se incorporan de forma casi irreversible las marcas sexuales, parece definida de distinta manera según los géneros.

Se hace difícil definir al sujeto a interpelar y, sin embargo, tiene su proyección en lo que hemos referido como estatus comunicativo. El niño tenderá a convertirse en la voz

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

de sus adultos, a reproducir lo que los adultos le dicen normativamente lo que tiene que decir o, más directamente, señala lo que le dicen sus padres (García de Cortázar y otros, 1998). El joven se configura comunicativamente en pos de la individualidad en nuestras sociedades industrializadas y narcisistas (de Miguel, 1978), lo que paradójicamente le lleva al refugio de comunidades simbólicas y estéticas (Lash, 1994) en las que busca la diferencia de sus semejantes en edad. En medio, el adolescente en su expansivo nicho comunicativo de iguales. Sus respectivas y distintas posiciones en los procesos de comunicación llevan a pensar en asimismo distintas posiciones en el sistema de comunicación mediada. Sin embargo, para encontrar a los informantes se hace necesario señalar previamente, aun cuando sea de manera prudente y crítica, a la población.

La construcción de las muestras contará con sus propias dificultades. Hay que tener en cuenta que la participación de los adolescentes en la investigación estará mediada por la previa participación de sus padres en la misma. Se requiere su autorización y, por lo tanto, su control para que los adolescentes participen en el proceso de comunicación puesto en marcha por la observación. Habrá que explicar a los padres o tutores en qué consiste la investigación, qué instrumentos se utilizarán o hasta qué tipo de preguntas se harán a sus hijos o pupilos. Son los adultos respectivos los que deciden la participación de los adolescentes. Por lo tanto, se seleccionan más adultos que adolescentes: muestras de hogares según las características de los padres o de colegios según los rasgos de éstos en encuestas con cuestionario estandarizado, de padres o directores de colegios o instituciones afines con los que el investigador tenga suficiente confianza, para que, a su vez, los responsables de los adolescentes confíen en el investigador, en los estudios de corte más cualitativo o que intentan la experimentación. La selección de los adolescentes se hace entre adultos, dejando al adolescente en mero objeto secundario en el proceso de observación: los que acaban participando en la observación, no hablarán porque quieren sino porque es un mandato de sus adultos, que alcanza el género de la caricatura cuando, por ejemplo, se les ordena que rellenen un cuestionario como si fuese un examen o se eligen “voluntarios” para que formen parte de grupos experimentales (grupos experimentales en sentido estricto, grupos de control, grupos de discusión o focusgroup) o ser entrevistados. Por otro lado, se alarga la proyección de la controladora sombra de los adultos seleccionadores sobre la potencial comunicación y comportamiento bajo observación científica de éstos. Tienden a decir lo que tienen que decir, lo que esperan del adolescente sus adultos, sus padres, especialmente en prácticas de investigación social individualistas, como la entrevista. Tal vez en prácticas de investigación social que facilitan la regresión grupal, los adolescentes se dejan ir por lo que comunica el grupo.

Es especialmente en la situación experimental de observación, que tiende a ser una situación de comunicación, donde la distancia entre adolescentes observados y adultos observadores es mayor. Donde se hacen evidentes las dificultades para entrar en el mundo de vida de los adolescentes. Mayor en situaciones ya, de por sí, poco proclives, por su estandarización, para entrar en el sentido que tiene la acción del encuentro observacional, entre observadores y observados, para éstos, como ocurre en la

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

entrevista para la aplicación de un cuestionario estandarizado (Cicourel, 1984). Pero la distancia también se hace evidente en las entrevistas abiertas o cualitativas y los grupos de discusión o focus group. Cualquiera que haya intentado aproximarse a los adolescentes a través de estas prácticas de investigación es consciente del importante esfuerzo que ha de hacerse para obtener respuestas y para confiar en esas respuestas. Sus dinámicas se llenan de silencios, de levantamientos de hombros como respuesta, de miradas cómplices entre los observados, pues aunque previamente no se conozcan entre sí, les une su posición frente a quien cuestiona. Las situaciones concretas de las entrevistas y, sobre todo, de los grupos de discusión entre adolescentes, contienen excesivas manifestaciones de indiferencia con respecto a las cuestiones que plantea el entrevistador o el moderador de la reunión, como si se estuviesen haciendo referencias a un mundo que nada tuviese que ver con ellos. Salvo oportunas dinámicas en que, gracias a una competencia por la ostentación, se disputan el ser más que los otros participantes en los grupos, se tiene la sensación de estar frente a un muro, frente a otra cultura. Así, el material informativo (encuesta con cuestionario estandarizado) o discursivo (entrevistas cualitativas o dinámicas grupales) está trufado de tanta reactividad, de ser evidente producto de la observación de los adultos sobre un sujeto que tiende a la evasión de tal observación, que ha de plantearse su validez, con la sospecha de que lo dicho por los adolescentes es sólo producto de la propia observación. Todo ello, sin entrar en lo conflictivo que supone enfrentar lógicas y sentidos prácticos, la práctica de la lógica y la lógica de la práctica (Bourdieu, 1991), en el encuentro entre la lógica de la observación científica y el sentido práctico de los adolescentes.

Metodológicamente conscientes de las resistencias de los observados adolescentes, se despliegan tácticas con el objetivo de su superación. Así, en mayor medida que con otros grupos sociales, se aplican técnicas proyectivas: dinámicas de juegos o tareas, producción de dibujos o representaciones, rol player o, sobre todo en los estudios destinados a evaluar productos mediáticos, exposición al producto, con observación de la propia situación de exposición. Las situaciones de observación tienden entonces a transformarse en experimentos o, mejor dicho siguiendo al clásico de Campbell y Stanley (1995), en cuasiexperimentos, poniendo entre paréntesis la validez externa o potencialidad de los resultados de la observación para ser proyectados a las situaciones cotidianas. Aún en tal situación experimental, difícilmente el observador empírico abandona la sensación de que es más observado que observador y que la implicación de los adolescentes observados en el proceso de observación desciende a mínimos

En general, las diversas técnicas de investigación social son consideradas procesos comunicativos con la finalidad de producir cierta información. Por otro lado, las técnicas cualitativas se caracterizan por facilitar relaciones comunicativas donde el objeto sea observado de la manera más natural y espontánea posible. Ahora bien, las diversas técnicas producen su particular forma de participación en dicho proceso comunicativo. Desde este punto de vista, en el estudio referido se utilizó el *focus group* con el fin de observar el papel comunicativo de las redes sociales entre adolescentes. Ahora bien, esta supuesta adecuación referida a la participación a través del grupo se vio malograda por varios motivos:

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

1.- El perfil de adolescente no se adaptaba al supuesto diálogo en común (discusión) que suscita la técnica.

Desde el primer grupo se comprobó que los adolescentes mostraban cierta actitud refractaria en cuanto a proporcionar información sobre el objeto de estudio. La valoración de las dinámicas grupales dejaba claro que los adolescentes que participaban en los grupos eran apáticos y poco dados a comentar lo que supuestamente ellos ya sabían y consideraban que no merecía la pena profundizar, de modo que a pesar de los esfuerzos del preceptor del grupo por dinamizar en el diálogo, lo que se obtuvo sistemáticamente fueron escuetos monólogos y/o intervenciones rotas e individualizadas que se ignoraban entre sí.

2.- En segundo lugar, la situación grupal no se tomó realmente en consideración.

Otro problema para la dinámica grupal fue la inercia a ignorar o evitar la situación grupal. Siendo la red social una red de redes grupales (micro redes), los grupos en los que se pretendía observar todo tipo de relaciones comunicativas se bloquearon en manifestaciones individualistas poco o nada sensibles al consenso y/o la discusión. A ello hay que añadir la dificultad de aceptar como preceptor del grupo una persona adulta con función de control, posiblemente considerado como figura paterna sustitutoria y a pesar del rol opuesto que adoptó.

3.- En tercer lugar, la demostración de las redes sociales fueron consideradas ejercicios individualizados y en ningún caso dichas demostraciones fueron sometidas realmente a discusión.

Se observó que la demostración de las redes sociales reducía la situación grupal a una simple situación de entrevista grupal donde los distintos participantes mostraban sus respectivas redes bajo la atenta mirada del grupo, y sin competencia para la evaluación.

En definitiva, los grupos permitieron obtener cierta información sobre procedimientos habituales en la utilización de las redes sociales y siempre desde el punto de observador externo que conoce el fenómeno y puede informar de ello. Ahora bien, en ningún caso el preceptor tuvo la seguridad de abordar procesos en los que los propios interesados estuvieran implicados, cuestión que llevó a replantear la dinámica grupal y modificar el rol del observador.

3. Una propuesta para una dinámica grupal agotada: el rito transformador del preceptor

Las dificultades señaladas en las dinámicas grupales fueron desde un primer momento soslayadas sin mayor éxito hasta el momento en que el preceptor propone ingenuamente querer participar en aquello que no entiende. Este momento se articula

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

entorno a una especie de ritual dirigido por los componentes del grupo para iniciar al preceptor en el uso de las redes sociales.

Ritual consistió en las siguientes acciones:

1. - Crear una nueva identidad del preceptor observador. Entre los participantes discutieron y precisaron el perfil que tendría el nuevo usuario. Acordando entre todos que el nombre, la edad y las aficiones debían ser modificadas convenientemente, y no así el lugar de residencia o el sexo. Al perfil le fue añadido un distintivo consistente en una fotografía que en los distintos grupos fue debatida y aprobada por criterios relacionados con la red y no con el gusto del propio interesado. La identidad del preceptor fue ajustada a las expectativas de la red, y se emplazo al preceptor para que adoptara una primera actuación consistente en crear una frase o especie de slogan que comunicara algún mensaje general al conjunto de la comunidad.

2.- Diseñado el perfil del usuario, la nueva identidad paso a tener su vinculación con la red. Participantes del grupo se ofrecieron voluntariamente a incluir la nueva identidad en su propia red, de manera que el preceptor pasa a estar dentro del objeto de estudio.

3.- La última acción se produce a renglón seguido de la inclusión del preceptor en la red social de los participantes, dotándole de la información necesaria para su participación la red social, indicándole tanto normas a seguir como contenidos que incluir o evitar. En ese momento de adiestramiento el grupo contribuye con su experiencia y se presta a incluir algunos contenidos que puedan parecer atractivos para la comunidad (fotos cedidas por participantes, videos, comentarios y amigos).

La experiencia del rito de paso se concreta en el inesperado reto de observar lo que pretendía observarse a través de los focus group. Pero dicha observación se ve modificada por dos cambios radicales

1.- El preceptor deja de ser un observador y pasa a ser parte de la observación. Esta cuestión recuerda el papel que juega el observador en la observación y la validez (influencia) que pudiera tener la observación y el proceso de comunicación donde se produce ésta.

2.- El objeto de observación (el proceso comunicativo de la red social) se convierte en dispositivo de observación y registro (grabación). Se plantea el papel de la comunicación en el proceso de comunicaciones sometidas a observación.

4. Características identificadoras de la práctica

El grupo meta-comunicativo se caracteriza inicialmente y de forma diferencial con respecto a otras prácticas de investigación por sus fases y su infinitud.

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

Presenta dos grandes fases:

- La fase presencial, en la que se ven cara a cara los convocados en la reunión, bajo la dirección de un moderador-observador. Esta fase presenta rasgos semejantes a las de los grupos focalizados, al tener un lugar protagonista en la misma la presentación de distintos estímulos, sobre los que ha de trabajar el discurso del grupo. La diferencia es que los estímulos nacen de la propia actividad extragrupal de los participantes. A su vez, contiene las siguientes subfases:
 - o Subfase pre-presencial. Contactación o captación con los potenciales participantes. Además de los perfiles sociodemográficos habituales, para la obtención de una reunión entre personas sociológicamente bastante homogéneas con la finalidad de facilitar su habla (Ibáñez, 1979), han de cumplir con el criterio de estar presentes y activos en una red social digital.
 - o Subfase presencial discursiva. En una primera parte de la reunión, se solicita a los presentes que hablen, de la forma más libre posible, sobre su relación con el medio de comunicación (redes sociales). Tiene, al menos, una doble función: calentar (*warm-up*) el grupo, buscando que los invitados se animen a participar, y obtener unas representaciones abiertas sobre el propio medio de comunicación de referencia.
 - o Subfase presencial focalizada. Con la existencia de, al menos, un ordenador con conexión a Internet y, si es posible, de un cañón que proyecte la navegación que se va realizando, se invita sucesivamente a los participantes a que muestren y presenten su red. También se pedirá que den de alta al observador de la reunión. Durante la presentación, cualquiera de los presentes puede intervenir realizando comentarios. Debido a que los siete u ocho invitados han de presentar sus redes, es la subfase más extensa de la fase presencial.
 - o Subfase presencial rediscursiva. Con una mayor directividad por parte del moderador de la reunión, se trata de realizar preguntas sobre lo acontecido previamente en la misma (cuestiones conflictivas de la primera subfase presencial o poco claras, cuestiones que se han apuntado durante las presentaciones de las respectivas redes sociales) o aquellas cuestiones que son de especial interés para los fines de la investigación.
- Fase digital. Es posterior a la reunión y fruto de la misma, al haber sido invitado a las respectivas redes sociales el observador-moderador. Es una fase con vida propia, en cuanto la capacidad de gestión de la misma por parte del propio observador es escasa: puede ser señalado como mero amigo o como tal observador profesional, ignorado o hasta repudiado por el conjunto de los

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

miembros de la red. Allí verá lo mismo que pueden ver los otros (en el espacio público de la red). Ahora bien, no intervendrá discursivamente. Se limitará a ver-leer.

La infinitud de la práctica de investigación deriva de la segunda fase. Precisamente porque no se encuentra gestionada por el observador y, además, es previa a la propia observación, existe legitimidad para que cualquiera de los registrados diga lo que quiera. No hay límites desde la observación.

Tampoco hay límites en cuanto a sus participantes. Ni por arriba, ni por abajo. Son los “creadores”, los propios participantes en la red los que la extienden o la pliegan con sus comportamientos y discursos. Tampoco hay límite en cuanto a su duración. La primera fase (presencial) claro que está limitada (hora y media o dos horas, habitualmente); pero la red social carece de límites temporales puestos por la observación. Es más, el efecto de presentismo que genera –siempre está ahí– parece anular el tiempo, como apunta Castells (1997). Está siempre disponible –para la observación– mientras dure la observación. Es por lo que es pertinente plantearse la pregunta sobre el final de la observación. Una pregunta que comparte con prácticas como la observación participante.

4.1 Comparaciones

Definida como una práctica de investigación infinita, se establecen ahora los rasgos diferenciales con las prácticas grupales finitas, en cuanto son las más afines, para ahondar en sus características principales y consecuencias de las mismas.

Tanto el grupo de discusión como, en mayor medida, el grupo focalizado (o focusgroup), son prácticas experimentales. Ponen en marcha protocolos que extraen a los participantes de su mundo de vida. Por mucho que estos experimentos intenten reproducir parcialmente el mundo de vida de los sujetos –hacerles ver que se trata de una reunión cotidiana– se trata del mundo de la observación: están ahí para hablar, con personas desconocidas, de lo que tienen que hablar. Situación poco cotidiana. Algo parecido ocurre en la fase presencial del grupo metacomunicativo; pero no en su fase digital, ya que los participantes en las redes sociales han hecho de tal participación un rasgo o dimensión de su propio mundo de vida. A través de esta segunda fase, el sistema de la ciencia (Luhmann) se introduce en el mundo de vida observado. Lo contrario de lo que suele suceder, de manera que el proceso tiende a configurarse como un traslado del mundo de vida de los sujetos observados al sistema ciencia, lo que tiene sus manifestaciones más evidentes –por materiales– en prácticas como la convocatoria a una reunión, la exigencia que respondan a “nuestras” preguntas del cuestionario, etc.

Tanto grupo focalizado como grupo de discusión son prácticas directivas. Bien es cierto que más el primero que el segundo; pero no se puede negar la directividad de éste, como tampoco que hay estilos más o menos directivos. El grupo meta-comunicativo, al

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

menos en la concreción que aquí se propone, se caracteriza por la ausencia de directividad en la fase digital, de manera que la intervención del observador- invitado se limite a eso, a la observación. De esta manera, puede llegar a formar parte de ese núcleo –más o menos extenso- de los presentes pasivos en la red social.

El grupo focalizado termina tal repasar su más o menos rígido y cronometrado guión. El grupo de discusión, cuando se ha agotado el discurso, cuando deja de haber discusión, si el acento se pone en el consenso (Ibáñez 1979); o cuando paradójicamente se constituye en grupo (Callejo 2000). Como se ha señalado, el grupo meta-comunicativo no acaba mientras dure la observación. Y aún así, tampoco acaba. Sólo termina para la observación; pero sigue para sus participantes.

En común, las tres prácticas grupales que estamos presentando tienen la reactividad. Seguramente en menor medida que la mayor parte del resto de prácticas de investigación social; pero es innegable su presencia. La potencial espontaneidad de las tres se constituye en un gradiente que va del grupo focalizado (menor) al grupo meta-comunicativo (mayor). Pero sólo un gradiente. En el propio grupo meta-comunicativo, es difícil negar que ciertos comportamientos (mensajes) pueden estar producidos por la propia observación.

4.2 Pasos previos o formas antecedentes

La infinitud inicial del grupo meta-comunicativo tiene, en principio, una solución práctica: la observación termina cuando se cumplen los objetivos de la investigación. Sí, los que estaban en el proyecto de investigación. Aunque la red social continúe, la observación se detiene ¿también para nuevas indagaciones? ¿para otros objetivos? Además, no nos engañemos, en toda investigación hay varios niveles. Uno, si se quiere primero, formal. El establecido por el proyecto de investigación y que adquiere el valor de contrato con la sociedad o sus mediadores, especialmente si existen patrocinadores de la investigación (instituciones o empresas). El otro, el de la investigación real, el que cambia los presupuestos, el más próximo a lo imprevisto y, por lo tanto, al descubrimiento. A la *mertonianaserendipity*. Por lo tanto, es solución más práctica seguir observando la red social, más allá del cumplimiento de los objetivos iniciales, si es que se admite que los objetivos del conocer son alcanzables. Eso sí, seguir observando sistemáticamente. Desde el sistema de la ciencia.

El antecedente más próximo a esta infinitud está en la observación participante. También aquí la comunidad observada sobrevive a la situación de observación. Las conexiones entre ambas prácticas pueden llegar a ser más profundas. Así, el informante de aquella, que suele actuar de introductor en la comunidad, es aquí el participante en la fase presencial que invita al observador a entrar en la red social. También actúa como informante –en el entorno del grupo presencial previo- y como introducir en la comunidad-red. Apenas ha enfocado la antropología, la disciplina que se erige sobre la observación participante, la cuestión del final de la observación. Ha preferido rebatir sobre uno de los elementos de ese final de la investigación, como son

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

los textos de la observación, a los documentos de lo oculto, como dice Tyler (para el debate sobre el lugar del texto en la investigación antropológica: Reynoso, 1991; y Clifford y Marcus, 1986).

No faltan estudios, casi siempre basados en observación participante, en las que los investigadores vuelven continuamente a la comunidad original, a “su comunidad”. Desde los Lynd (1929 y 1937) a Bourdieu (2002).

El otro antecedente se encuentra en la experiencia analítica. El psicoanálisis, especialmente cuando reflexiona sobre la red de transferencias que se crean –e intentan controlar, a pesar de que *hay transferencia a pesar de todo* (Lacan, 1983:398)- en la experiencia, se pregunta. El propio Freud advirtió de la larga duración de la terapia psiconalítica, teniendo sólo como objetivo librar a los pacientes de sus síntomas neuróticos. Pero, incluso más allá de esto, que ya es bastante, era consciente de la infinitud del análisis, estableciendo así la diferencia entre análisis terminable y análisis interminable (Freud, 1989 [eo 1937]). Cuestión que sintomáticamente plantea al final de su producción, de su experiencia y de su vida. De similar manera podemos acoger en prácticas como la del grupo meta-comunicativo la diferencia en análisis terminable y análisis interminable de una manera más patente. No obstante, a ningún investigador serio se le escapa que, ante todo material empírico, las posibilidades de análisis son asimismo infinitas. Pero, aquí es otra cuestión. No se trata de las posibilidades de volver a analizar lo ya observado o registrado. Se trata de cómo fundamentar el final o la continuidad de la propia observación. Además, a diferencia del psicoanálisis, la sociología es una disciplina castrada (Lourau,1973), ajena a la intervención, que siempre tiene sus frutos y consecuencias visibles.

4.3 Reflexiones metodológicas

Como señala Back (2012), la cultura digital ofrece a los investigadores la oportunidad de desarrollar nuevos instrumentos metodológicos y, así, superar lo que ha venido definiéndose como la crisis metodológica de la sociología empírica. Lo que es tanto como decir la crisis de la sociología, pues ésta es investigación. Es en tal marco donde se ha inscrito una propuesta como la del grupo meta-comunicativo, inserto plenamente en esa cultura digital. De lo que estamos seguros es que la socialidad (*sociality* es el término original inglés que aquí queremos reproducir) en el mundo digital ha de observarse en el propio mundo digital, siendo difícil la aproximación a la misma desde fuera. Claro que puede ponerse en cuestión que tal socialidad sea observada desde una lógica de *socialidad reducida* como la que supone estar en la red social virtual y no intervenir. Desde este punto de vista, hay que admitir que el debate sobre la intervención o no intervención en la red observada, a la que se ha sido invitado, está abierto. La propia infinitud de la práctica deja abiertos varios debates.

Al ser una unidad abierta y viva, que difícilmente admite tal término de unidad, es difícil categorizar cada una de las redes sociales observadas: ¿por los criterios del grupo inicial de la fase presencial? ¿por los rasgos más específicos del perfil del informante-participante? ¿por los perfiles dominantes que parecen apreciarse en la

Investigar la Comunicación hoy **Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas**

red? ¿por las temáticas abordadas? ¿por la fecha en que se inicia la observación, como mera catalogación administrativa ante las dificultades de catalogaciones más sustanciales?

Hay que apuntar el potencial que tiene el mantenimiento de la presencia en varias redes sociales, caracterizadas sociológicamente de distinta forma, para articular la aplicación de otro tipo de técnicas de investigación como encuestas con cuestionario estandarizado, emplazamiento para entrevistas en profundidad cara a cara (en función de lo dicho en las redes sociales), convocatoria de grupos de discusión o *focus group*, por citar sólo las más utilizadas en la investigación empírica estandarizada. Claro está, se incluye la posibilidad de convocar nuevas reuniones presenciales con los mismos participantes, si los objetivos de la investigación llevan a su pertinencia. Desde tal perspectiva, las redes sociales observadas pasan de ser un escenario de observación a convertirse en una especie de banco de reclutamiento. Hay que sopesar el uso de tales articulaciones –ya sea para suplementar, complementar o integrar (Callejo y Viedma, 2006) estudios a partir de las redes sociales o con las redes sociales- puesto que no es difícil pronosticar que, entonces, el grado de reactividad aumenta: manifestaciones para ser reclutado para observaciones extra-red, especialmente si tales reclutamientos están económicamente compensados. Desde luego, el principio de no intervención en las redes sociales observadas quedaría hecho añicos. De aquí que la llamada a la precaución metodológica y a pensar bien antes cada uno de los posibles diseños de investigación o experimentos sea necesaria.

4.4 Reflexiones meta-metodológicas

El grupo meta-comunicativo concita algunas reflexiones que van más allá de la metodología. Las principales son de carácter ético y, en buena parte, compartidas con las formas más clásicas de la observación participante: ¿qué hacer cuando, por ejemplo, se observa un acoso en una red social, algo no tan extraño en redes sociales de adolescentes? ¿esperar a que sean los propios participantes en la red quienes lo resuelvan? ¿intervenir inmediatamente tras cualquier atisbo de acoso? ¿denunciar? Ello sin entrar en el conocimiento de comportamientos delictivos más tradicionales.

Somos conscientes de que la renovación de la sociología –o, simplemente, su salida de la crisis- no vendrá de la mano de nuevos instrumentos de investigación. Éstos, a lo sumo, serán la vía que permitirán su alimentación y, por lo tanto, su sustento: la observación de la realidad. Su futuro está vinculado a que su saber sirva a los procesos de transformación. Sin embargo, tal vinculación será difícil si no accede a aquellos ámbitos donde precisamente tienen lugar los procesos de transformación de la socialidad, como ocurre en las redes sociales.

Investigar la Comunicación hoy
Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas

5. Referencias bibliográficas

BACK, Les (2012). Live sociology: social research and its futures. En: *SociologicalReview*, 60: 18-39.

BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C., PASSERON, J.C. (1976). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*, Madrid/México, Siglo XXI.

BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, Pierre. (2002). *Le bal des célibataires*. París: Seuil.

CALLEJO, Javier (2000). *Introducción a una práctica de investigación: el grupo de discusión*. Barcelona: Ariel.

CALLEJO, Javier y VIEDMA, Antonio (2005). *Proyectos y estrategias de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.

CAMPBELL, D y STANLEY, J (1995). *Diseños experimentales y cuasi-experimentales*. Buenos Aires, Amorrortu.

CAPLOW, Theodore *et alt.* (1982). *Middeltown Families: Fifty Years of Change and Continuity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la información. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

CICOUREL, A (1984). *Método y medida en sociología*. Madrid, Editora Nacional.

CLIFFORD, James y MARCUS, George E. (eds.) (1983). *Retóricas de la Antropología*. Gijón: Júcar.

FOUCAULT, M (1999). *El nacimiento de la clínica*. Madrid, Siglo XXI.

FREUD, Sigmund (1989). Análisis terminable e interminable. En: *Obras completas XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

GARCÍA DE CORTÁZAR, M. y otros (1998). *El tercero ausente: investigación empírica sobre el papel de los adultos en la relación entre niños y televisión*. Madrid, UNED.

IBAÑEZ, J (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid, Siglo XXI.

IBAÑEZ, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

LACAN, Jacques (1983). *El Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós.

Investigar la Comunicación hoy
Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas

LASH, S (1994). "Reflexivity and Its Doubles", en Beck, U, Giddens, A, Lash, S, *Reflexive Modernization*. Standford (California), *Stanford University Press*.

LOURAU, René (1973). *Le gai savoir des sociologues*. París: Union Générale d'Editors.

LUHMANN, Niklas (1996). *La Ciencia de la sociedad*. Barcelona: Anthropos-Universidad Iberoamericana.

LYND, Robert S. y LYND, Helen (1937). *Middletown in transition: A study in cultural conflicts*. Nueva York: HarcourtBrace.

LYND, Robert S. y LYND, Helen (1957). *Middletown: A study in modern American cultura*. Nueva York: Harcourt Brace [eo 1929]

MIGUEL, A de (1978). *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*. Barcelona, Kairós.

REYNOSO, Carlos (1991): *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. México: Gedisa.

**FROM FOCUS GROUP TO META-COMMUNICATIVE GROUP: SEARCHING
PRACTICES FOR EMPIRICAL OBSERVATION**

Javier Callejo Gallego
Universidad Nacional de Educación a Distancia
mcallejo@poli.uned.es

Jesús Gutiérrez Brito
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jgutierrez@poli.uned.es

Abstract

From focus group to metacommunicative group: in search of empirical observation techniques of the new forms of mediated communication

This work comes from the consciousness of important limitations of standardized social research techniques. Especially when these techniques are faced with communication processes that take place in the new media.

The group metacommunicative was born of reflection on the methodological limitations in a particular study, in a concrete situation. The object of the research was the study of what young people and teenagers do in social media, as Facebook, Tuenti or Twitter. A profile of the population and a media category with significant resistance to be observed. This presentation shows the characteristics of the practice and its immediate background on, for comparison with similar research practices. Finally, raises its advantages and limitations.

Keywords: Techniques of social research, social media, youth and adolescents, methodology.